

PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
El Romano Pontífice puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisioneros. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre. La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, López, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIAS.

En la solemnidad del día no se publicará **EL PENSAMIENTO**.

Los suscritores de provincias abonados concluyen en 30 del mes, se servirá renovar el número si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

Otra clase de sellos ó certificado de recepción sólo res-ponden a los que le envíen.

LIBRERÍA.

En París ha escrito el folletista de la *Regencia* un libro que viene a revelar los secretos de la política interior de Francia. El folletista de la *Regencia* contiene algunas noticias dignas de ser conocidas, y vamos a extraer de él algunos pasajes que den a nuestros lectores idea más cabal de esta última inspiración cesárea.

«Los acontecimientos se han realizado durante la regencia, dice el folletista, y los cuales, tanto por el efecto que han producido, como por la importancia de los personajes a quienes se deben, han llamado grandemente la atención: es uno de estos acontecimientos el discurso pronunciado en Ajaccio por el Príncipe Napoleón; el otro es la carta dirigida al presidente del Senado por el duque de Persigny.»

Pasa el folletista a demostrar cómo los dos acontecimientos se encadenan y aparecen siendo efectos de una misma política, a la cual se ha manifestado por estos dos conductos, dignos ámbos de tanta honra, pues el uno es primer del Emperador, y el otro es:

«De la idea, habla el folletista, personificada en el Emperador, el (Persigny) es el apóstol; y mientras este apóstol viva, creará firmemente que nadie es tan á propósito y capaz como él para aplicar la imperial idea a la política interior de Francia.»

Expone luego y compara el folletista las declaraciones y máximas contenidas en la carta de Persigny y el discurso de Ajaccio, y pregunta:

«¿El discurso del Príncipe, no es verdadera interpretación de las ideas que han dictado la redacción y publicación de la carta del duque?»

El folletista responde a esta pregunta:

«Fué á Roma el duque para estudiar en la ciudad eterna un problema, cuya solución será facilísima el día en que sólo hayan permanecido en pie frente uno al otro, el Catolicismo y el Imperio: ó lo que es igual, el Evangelio de Jesucristo y el Evangelio social de Napoleón III. El duque salió de Roma convencido de que allí existe una conspiración anti-imperialista, tramada contra la política de Francia y resuelta á sacrificarlo todo, el Pontificado inclusive, á la satisfacción de sus rencores. Resultará en definitiva que la solución de aquel problema será un hecho desde que esta conjuración haya sido aniquilada. Pero si vence la conjuración, ¿qué hará el Imperio?»

Lo que ha revelado ya el discurso de Ajaccio.

«El Príncipe lo sabe, y juzgándose obligado á mayor franqueza para descubrir el objeto verdadero de la revolución napoleónica, expuso las últimas consecuencias, convencido plenamente de que la adhesión sólo es dañosa á los traidores.»

Tenemos, pues, en el folleto *Cuarenta días de Regencia*, un nuevo fulgor que permite distinguir algunas de las escabrosas y tortuosas sinuosidades de la política bonapartista, pero en realidad enseña muy poco la nueva inspiración cesárea la cual es mera repetición de aquella voz que en la montaña ofreció á Jesucristo el dominio del mundo. Repetida de siglo en siglo sonaba diez y ocho años hace en los labios de Mazzini, el cual, predicador también de evangelios, proponía al Santo Pío IX la conciliación del Evangelio de Jesucristo y su evangelio. Pío IX respondió á Mazzini lo que ha respondido y responderá siempre á la política bonapartista: lo que el Divino Maestro respondió en la montaña, *Vade retro: Non possumus*. Los evangelios de la política bonapartista desaparecerán ante este poderoso conjuro.

Un telegrama de Florencia, inserto ayer en nuestra última hora, manifestaba esperanzas en

que las negociaciones no se romperían ahora. Puede ser; pero nos parece indudable que si ahora no, se romperán más tarde, á no ser que rompa Víctor Manuel los oprobiosos lazos que le sujetan; lo cual, aún cuando no es imposible, no lo esperamos.

La *Unità Cattolica* publica un alcance en su número del 24 del corriente que importa para la explicación de los últimos enredos telegráficos relativos á las negociaciones, y el cual dice así:

«El Gobierno de Florencia está entre dos fuegos: si se concierta con el Papa tendrá contra sí á la Europa revolucionaria; si no lo hace, tendrá contra sí á la Europa católica. *Fietas ad omnia utilis*. Un impulso de apostólico celo ha colocado á Pío IX en una situación política de las más bellas. Obrando como Pontífice ha realizado un hecho de Príncipe, sapientísimo: tan cierto es, que lejos de contrariarse, en Roma caminan siempre de acuerdo y se auxilian el Soberano y el Pontífice. Regresando presuntamente de Lión y á Florencia el representante de Francia, ha expuesto los males que originará al Gobierno florentino romper las negociaciones en Roma. Antes de reanudarlas, procurará la formación de un ministerio que, presidido también por Lamarmora, sea favorable á dichas negociaciones; pero Lamarmora no tiene buena mano para echar ministros, como prueba el ministerio actual.»

La *Armonia* también en alcance, dice:

«Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

«La *Armonia* también en alcance, dice: «Lanza á sido quien ha hecho que se interrumpieran negociaciones con Roma; pero se habla de la di-»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 28 DE JUNIO DE 1865.

Pío IX y el Pontificado.

Pío IX es hoy como en los primeros días de su elevación al solio Pontificio, el hombre en quien están fijadas todas las miradas del mundo civilizado. Pío IX pasará como pasa todo lo que es mortal, en el gran torrente de la vida; pero las miradas de las futuras generaciones fijadas en él, con esa indestructible firmeza con que las grandes virtudes y los grandes hechos immortalizan á los hombres que, bien persuadidos de la misión que les ha encomendado la divina Providencia, consagran á su cumplimiento el heroísmo de todos los sacrificios coronado por la punzante al par que gloriosa diadema del martirio. Fijas están en Pío IX las miradas de todo el mundo; porque Pío IX es la forma orgánica de ese poder sobrehumano que subsiste al traves de los siglos con la misma vida y robustez que cuando de los labios de su instituidor salieron aquellas palabras: *in inferi non prevalebunt adversus eam*. El Príncipe de todas las rebeliones infunde y acrecienta en sus ministros el caliginoso viento del error, las tempestades se agitan sobre los hijos de

blasfemia del impio y la torpe burla del insensato. Y en medio de tanta confusión, en medio de tanto trastorno, en el tempestuoso oleaje en que la sociedad es azotada, encaminan todos sus miradas á la roca incontestable que en el centro de este tormentoso mar se descubre; guárdense en ella unos, mientras que otros trabajan furiosos por destruirla, perecen en su empresa y son reemplazados por otros que continúan la obra de los primeros, sin que, á manera de estúpidos animales y como si obedecieran á un ciego y satánico instinto, alcancen á ver el vergonzoso vencimiento de sus antecesores y los gloriosos trofeos que ostenta la roca en torno suyo. Pío IX es hoy esta roca incontestable, y mientras los que deseen salvarse del universal naufragio que amenaza á la sociedad, á él han de acudir para escuchar su doctrina y obedecer sus preceptos, vergonzosamente caerán vencidos á su alrededor todos los que desoyendo su palabra y rebelándose contra sus mandatos, pretendan seguir otra senda de la que él marca con su inspirada doctrina.

Pío IX, animado hoy del espíritu que vivió en los Padres de los primeros siglos de la Iglesia, imitando la sabia conducta de los ilustres Pontífices que brillaron en la Edad-media, siguiendo las huellas de los no menos gloriosos que hicieron frente á la funesta Reforma, y copiando en sí mismo la bellísima imagen de los que casi en nuestros días resistieron denodadamente al filosofismo y á la revolución, se levanta victorioso sobre un monumento de gloria que no podrá empuñar la asquerosa baba de sus enemigos, y hé aquí por qué Pío IX fijará llenas de respeto y admiración las miradas de las futuras generaciones, y por qué, lejos de caer como vaticinan los profetas de la revolución, se alzará sobre todos ellos ofuscándolos con las ráfagas de su inmortal resplandor.

Pío IX, como todos los ilustres Pontífices que en la Catedral de San Pedro le han precedido, tiene principios fijos é inmutables; pero cuya aplicación varía según los tiempos, las costumbres, las personas, las sociedades y las civilizaciones; y ciertamente caería Pío IX de su elevada puesto si de estos principios se desentendiera ó obrase en contra de ellos; pero habiendo rogado Jesucristo á su Eterno Padre para que no falte la fe de Pedro, Pío IX no caerá y sólo demostrarán su insignificante mala fe ó su estúpida ignorancia todos aquellos que anuncian la caída de Pío IX, porque en su sabia conducta sigue las huellas que impresas en la historia de la Iglesia han dejado sus más gloriosos predecesores.

Ni Pío IX ni los Papas de los primeros siglos de la Iglesia, ni los de la Edad-media, ni los del siglo XVI, ni los de los tiempos modernos confundieron jamás el poder espiritual con el poder temporal. Ellos proclamaron siempre que á Dios se ha de dar lo que es de Dios y al César lo que es del César; ellos enseñaron siempre que no hay poder sobre la tierra que no venga de Dios, y por consiguiente que tanto el poder espiritual como el poder temporal proceden de Dios, siquiera sea de distinta manera; que el poder espiritual y el poder temporal tienen límites que no deben traspasar; pero no es culpa de los Papas si por la estrecha unión de estos poderes nacen cuestiones por extremo complejas que no pueden resolverse

con la misma facilidad con que se establece el principio de donde arrancan; es culpa de los Papas si los límites de estos poderes no están en la práctica tan claramente definidos que no se susciten, como ha sucedido siempre, competencias de autoridad. Establecida esta distinción de poderes por la Iglesia, no por eso dejaron de aceptar el poder temporal tanto los Padres de los primeros siglos como los de los siglos sucesivos. Así vemos que en el 568 los Emperadores Valentiniano I y Valente, atribuyen por una ley á los Obispos el cargo de vigilar el comercio para impedir ó corregir las injusticias que se hicieren sobre todo á los pobres; una ley de los Emperadores Honorio y Teodosio el Joven, publicada en 409 y renovada después por el Emperador Anastasio, ordena que los defensores de las ciudades sean elegidos é instituidos por los Obispos en una reunión de Clérigos y de personas notables, Justiniano encarga á los Obispos la protección de los huérfanos, de los esclavos, de los prisioneros y en general de todas las personas débiles ó menesterosas. En virtud de esta comisión, el Obispo debía intervenir juntamente con los magistrados civiles en el nombramiento de tutores y curadores, velar por la conservación y la libertad de los niños expósitos, visitar cada semana los presos tanto libres como esclavos, advertir á los magistrados para que no abusaran de la observancia de las leyes de policía concernientes á los juegos de azar, y de reprimir de acuerdo con los magistrados civiles á los transgresores de estas leyes. Omitiendo otros muchísimos hechos que prueban el poder civil aceptado y ejercido por los primeros Padres de la Iglesia, citaremos tan sólo á San Juan Crisóstomo, de quien es sabido que ejerció actos jurídicos; al Papa San Celestino, contemporáneo de San Cirilo, del cual dice Sócrates: «El Obispo de Roma, lo mismo que el de Alejandría, reúne desde largo tiempo á la autoridad espiritual un dominio temporal,» y por fin al mismo San Cirilo, Patriarca de Alejandría, quien, como dice el mismo Sócrates, para arrojar á los judíos de aquella ciudad se sirvió de un cuerpo de oficiales llamados *Parabolanos*, que tenía á su disposición para sostener su poder y hacer respetar los actos de su autoridad.

Pero este poder temporal jamás fue considerado como esencialmente necesario para el sostenimiento del poder espiritual, ni por los Papas de los primeros siglos, ni por los de la Edad-media, ni por los del siglo XVI, ni por los de los siglos modernos, ni es tampoco mirado de este modo por Pío IX; el poder teocrático de la Edad-media, tan abominado por los enemigos del Pontificado, es un hecho que nace espontáneamente del conjunto de circunstancias que constituye aquella época, y que por ninguna manera envuelve en sí la confusión de poderes. El triste cuadro que de la Edad-media nos ofrece San Pedro Damiano, prueba harto que habría tornado el mundo á los tiempos más vergonzosos del paganismo, si no hubiera existido esa institución inmortal y divina que se llama el Pontificado. Corrompidas las costumbres hasta la degradación; entenebrecido el entendimiento con las sombras de la ignorancia; gimiendo los pueblos bajo el yugo del despotismo; manchando el Trono con sus vicios y sus violencias Príncipes como Felipe I de Francia y Enrique IV de Alemania, forzoso era que, llevados los pueblos del instinto de la propia conservación, acudieran en demanda de socorro al que Jesucristo ha constituido en amparador de todos los débiles, consolador de todos los afligidos, socorredor de todos los menesterosos, guardián de todos los derechos, mantenedor de todos los principios y depositario de toda verdad; y Nicolás I, Leon IX, Gregorio VII, Pascual II y Calixto II, por diferentes modos, pero guiados de los mismos principios, salvaron la sociedad de entónces del espantoso naufragio de que se veía amenazada. La ciencia y las virtudes, solamente en el Clero resplandecían por maravillosa manera en aquella época, y el pueblo, que en medio de su corrupción é ignorancia veía al Clero adornado con tan eminentes prendas, á él acudía espontáneamente para depositar en sus manos un poder del que tan mal uso hacían sus señores temporales; por eso este mismo pueblo, abatido bajo el despótico yugo de Príncipes impíos, saludaba con alborozo un poder que ya en Nicolás I se levantaba para condenar el adulterio de Lotario y Waldrada, amenazandoles con la excomunión.

Nada es por consiguiente más legítimo que el origen en que radica el poder temporal del Pontificado. Pipino, Carlomagno, Luis, Lotario, Enrique, Othon y la Princesa Matilde, son otros tantos títulos de legitimidad tan incon-

trovertibles como pueden exigirlos los principios más puros del derecho. Este poder de que los Papas gozan en la Edad-media, de ningún modo es empleado por ellos en extender sus Estados, ni en fomentar y satisfacer otras miras ambiciosas; como Soberanos temporales, su poder no tiene otro objeto que mantener la independencia de Roma y de Italia contra las injustas pretensiones de los Emperadores de Alemania, y en este concepto, lejos de desmerecer la realza, son acreedores á los mayores elogios y tienen un derecho á figurar en primera línea entre los grandes hombres de Europa. Y cierto que si este poder es legítimo en su origen, moderado en su acción y benéfico en sus resultados, no hay razón para que de él sea privado el Pontificado; y si por otra parte en gran manera contribuye á la libertad é independencia que es necesaria al Jefe supremo de la Iglesia, justísimamente, tanto Pío IX, como sus gloriosos predecesores, han procurado su conservación. Alejar las luchas entre el Sacerdocio y el Imperio, presentar las revoluciones que conmueven los pueblos, á su poder temporal, es llevar a cabo el raciocinio de los sofistas y de los sectarios, y no el de los hombres que se esfuerzan por despojarle de sus estereotipos, y, en su lugar, de adorar por estos estereotipos las divinas prerogativas que le confió el Divino Institutor.

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

En su Divino Institutor?

